

Festival de música de vanguardia

San Sebastián 1973-1974

José Luis Ansorena Miranda

Cuando creamos en 1973 *Musikaste* (Semana de Músicos Vascos) en Errenteria, mi obsesión desde el primer momento fue establecer un esquema fijo, que habría de repetirse todos los años: Música antigua, Música de Cámara, Música de Vanguardia, Música Coral, Música Sinfónica. Se reservaba una jornada para los acontecimientos propios de cada año.

De todos esos géneros de música el más novedoso para el auditorio fue el de la Música de Vanguardia. Yo había puesto en él un empeño especial por la amistad que había tramado con nuestros compositores vascos de música de vanguardia, tras haberme trasladado a Madrid en 1972, donde se hallaban varios de nuestros principales compositores, para contactar con ellos y conocer su mentalidad músico-coral del momento. A raíz de estos contactos y los que realicé con compositores vascos residentes en Euskalerría, llegué a tener una relación importante con nuestros compositores más inquietos. A través de ellos conocí la existencia en Madrid de *Alea*, taller de música de vanguardia.

Con estos conocimientos pude trazar el programa del primer día de Música de Vanguardia de *Musikaste 73*. Como intérprete principal de las obras programadas, contratamos al conjunto *Diabolus in musica*, venido desde Barcelona.

En el proyecto de programa figuraba una obra de Carmelo Bernaola, que todavía no había

sido presentada a la organización. *Diabolus in musica* llegó en avión a Hondarribia y en el siguiente avión llegó la partitura de Bernaola, que lógicamente tuvo que ser ensayada a las pocas horas, antes de ser interpretada como estreno en *Musikaste*. Problema muy especial de la partitura era el desconocimiento de su título. Hablando con Carmelo Bernaola, nos dejaba atónitos al decirnos que no sabía qué título ponerle.

Yo le contesté que le pondría por título *Trío*. Pero él la editó a continuación con el título de *Argia ez da ikusten*.

El desarrollo del programa de esta jornada fue un toque de atención para los compositores vascos de vanguardia. Entre ellos se nos acercó el donostiarra José Luis Isasa, joven compositor que se hallaba instalado en Villa Timi (Alto de Miracruz de San Sebastián). Su laboratorio electrónico, aunque modesto, cobró repentinamente un gran interés en el momento en que *Alea* (Madrid), desde 1965 único laboratorio en España y que tanto había supuesto en la música de vanguardia española, desaparecía como tal. Isasa estaba formando su propio equipo de personal, que daría vida a su laboratorio.

José Luis Isasa, alma del Festival de Vanguardia, dio la explicación de su origen: *Ante la invitación del montaje de mis obras Ageri I y Ageri II, pensé que era más interesante la participación conjunta de amigos y compañeros míos en un festival completo.*

I Festival de música de vanguardia

Tuvo lugar en la iglesia de San Telmo del 27 al 30 de septiembre de 1973 con la presencia de casi todos los compositores programados, que ambientaron sus obras. El resultado fue muy positivo, gracias a la increíble actividad de su director, José Luis Isasa, ayudado por su encantadora esposa Ángela.

En realidad la entidad organizadora era el Centro de Atracción y Turismo donostiarra.

En él participaron quince compositores españoles, que presentaron ejemplos de música electrónica, música-acción, collage, música instrumental aleatoria, etc.

El día 27, jueves, a las 8 de la tarde presentaron el siguiente programa: *Bhaja* (Rafael Senosiain). Unas notas como de flautas alargadas a modo de pitidos, oscilando del do al sol, puntos sonoros no demasiado hirientes en el vacío negro de San Telmo.

Munduak (Antón Larrauri). Segunda obra electrónica grabada con presencia de la vestal Ana Ricci. La obra es moderadamente dramática y se enardece en el último instante, provocando el aplauso.



Quadre (Josep M^a Mestres Quadreny). Salen los músicos al escenario y el director, Franco Gil, comienza a dar entradas a unos y otros, pero no se oye nada: son compases de espera. Por fin se oyen unos sonidos imperceptibles de la cuerda. Pero de repente hay un estallido de gong y un aleteo de hoja metálica y una irrupción de aplausos.

Siala (Ramón Barce). Es un diálogo entre el piano y la flauta.

Aschermittwoch (Agustín González Acilu). Salen los intérpretes vestidos de calle. Pero no solo tocan con las manos, sino que intervienen con la voz, hacen ruido con los pies o silban. Hay varias intervenciones del público en latín *Jejunemus et plorems ante Dominum*. Al final hay unos rezos en voz baja, silencio roto con un ¡Bravo!

En una segunda parte *Canadá trío* (Ramón Barce). Para flauta, piano y percusión. Es obra larga y de envergadura, tensa y extensa. El percusionista es advenedizo y la obra se lleva grandísimos aplausos.

Métrica I (Ramón Barce). Obra de profunda reflexión, obra introvertida y grave.

Recuerdos del porvenir (Tomás Marco). Esta obra cerró el concierto. Salió a escena un caballero, vestido de negro con traje futurista y capa donjuanesca. Venido de Barcelona para decir ¡Voz! y ¡Pasos! Eran órdenes para los otros dos actores. La Ricci lanza su voz por encima de las voces del coro, que se repiten con insistencia, siempre grabadas en cinta. Además se van encendiendo luces intensas.

Con la obra *Recuerdos del porvenir* de Tomás Marco el Festival toca al término del primer día. Esta obra pertenece al género música-acción. Caló muy hondo en el auditorio, gracias al realce que le dio Anna Ricci. El Festival ha cosechado un éxito sin precedentes. Hay en San Sebastián inquietud por la música actual.

Hubo intervenciones formidables de solistas, como Anna Ricci, mezzosoprano; Iborra, percusionista; Senosiain, pianista; Carmen Torrico, soprano; Requejo, pianista; Busquets, violoncelista; y por encima de todos José María Franco Gil, que prestó un servicio incalculable al Festival.

El día 28, viernes, también a las 8 de la tarde, se inició el segundo concierto con **Secuencia** (Andrés Lewin-Richter), mezcla de electrónica y percusión con intervención destacada de Iborra, como percusionista, que no se frenó en el uso de sus distintos instrumentos de percusión.

Luego **Contracturas** (Agustín González Acilu), obra completamente instrumental. Están los músicos con sus atriles: sonidos alargados de los violines y trompeta, frases rotas por la percusión.

Albor (Tomás Marco). La obra trae violines y piano, viento y familia de flautas. Breves frases interrumpidas con una escritura cuidada.

Músicas de cámara (Carmelo Bernaola). Tal vez lo mejor del festival.

La túnica de Jesús (Francisco Escudero), obra que con dificultad encajaba en el programa, por razones comprensibles, pero sonó con dignidad, gracias a la interpretación de la soprano Carmen Torrico.

Marcha fúnebre (Ramón Barce), es todo lo contrario de una marcha. Toda la tristeza y melancolía de la marcha fúnebre es trasplantada a los violines, viento y madera, pálidos como la faz de la muerte. Obra extremadamente rica y delicada.

Tras un descanso se reanudó el concierto con **Conversa** (Josep M^a Mestres Quadreny). Este compositor es el autor más cerebral, que lleva el arte a límites de deshumanización total, mediante procedimientos estadísticos y el auxilio de un ordenador IBM.

Ordeno cambiar las camelias, según se vayan marchitando (Francisco Guerrero). A pesar de su rimbombante título la obra pasó sin pena ni gloria.

Antifonismo (Cristóbal Halffter). Con la interpretación de estas obras quedó clara la situación de la música española alineada en vanguardia. De hecho el grupo de los iniciados, compositores, intérpretes y pocos más, alcanzaba el contenido de las obras.

El día 29, sábado, a las 10'30 de la noche, se inició el concierto con **Nocturno** (Cristóbal Halffter), obra del género *collage*, estilo que había estado

de moda, pero que había pasado su momento. Su contenido, a base de grabaciones radiofónicas poco manipuladas, puso nervioso al auditorio, que al final le obsequió con un solemne pateo.

Octeto y Díptico (Josep Cercos), como *Variaciones para fagot y cuarteto de cuerda* y *Confluencia para do sostenido* (Agustín Bertomeu), obras representadas por música instrumental.

La segunda parte estuvo ocupada por la obra **Agueri II**, de José Luis Isasa, director del Festival. Esta obra es un espectáculo audiovisual para pianos y electrónica.

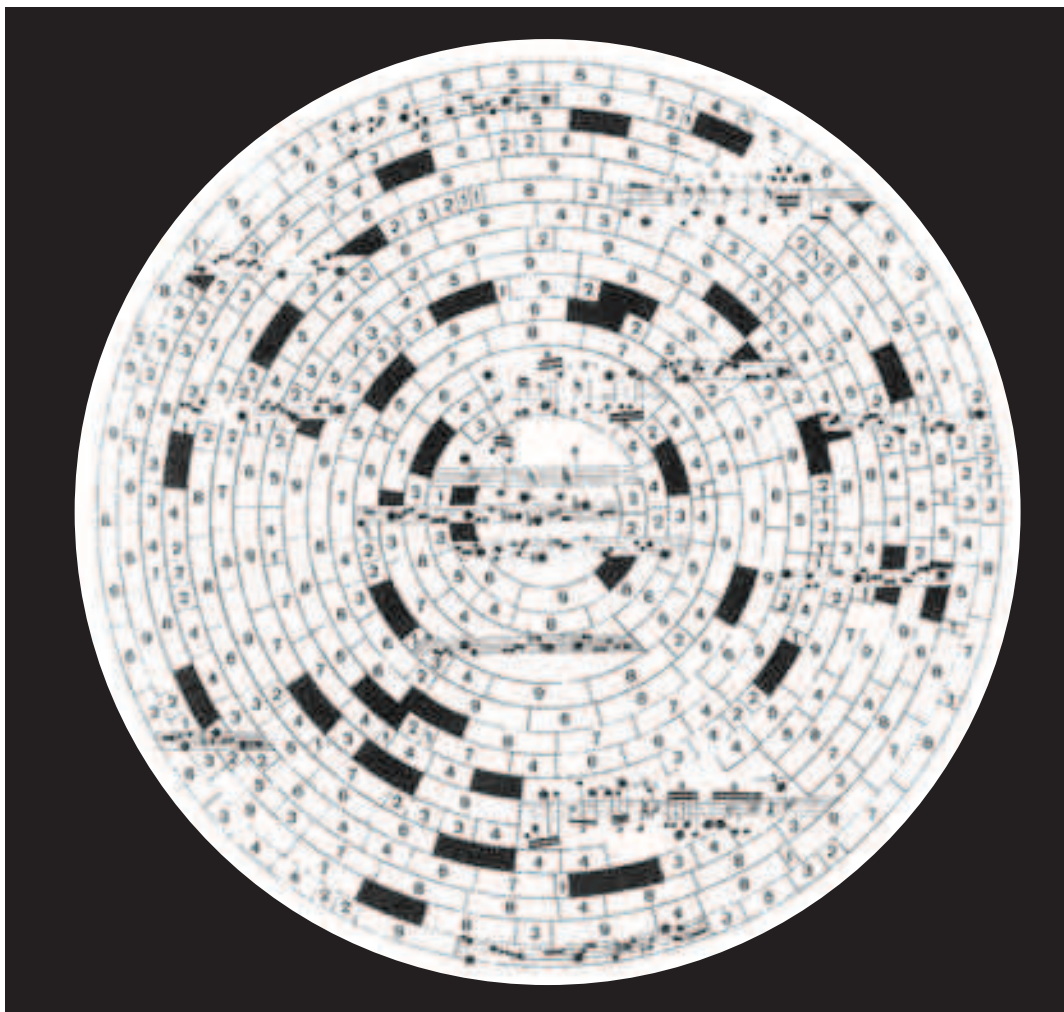
Intueor, que se programó al día siguiente, también de José Luis Isasa, es obra de órgano, que él mismo interpretó.

El día 30, domingo, a las 8 de la tarde, tras la obra de Isasa, escuchamos **Comme d'habitude**, de Luis de Pablo, que gozó de una gran versión de Rafael Senosiain.

Toda la segunda parte estaba ocupada por la proyección de una película sobre la obra de Luis de Pablo. Pero esta película no llegó a su tiempo y como solución Mestres Quadreny ofreció la interpretación de su obra **Aronada**, que no necesitaba por su estructura de ensayo alguno.

La Comisión responsable aceptó la oferta e inmediatamente vimos colocarse a todos los músicos, distribuidos alrededor del público con su instrumento y partitura circular de series de intensidades. Cada uno intervenía aisladamente y esperaba la visita de José M^a Franco Gil, que le daba la orden de comenzar e interpretar música libre los segundos que indicaba la partitura circular. Terminada la vuelta, el maestro llamó a todos al escenario y allí interpretaron todos juntos música libre cada uno con la duración señalada por el maestro. La obra duró 35 minutos y en los aplausos se percibía en muchos presentes la sensación de que había sido una tomadura de pelo.

Así concluyó el I Festival de Música de Vanguardia de San Sebastián. Su clausura dejó una clara apetencia de su continuidad. Podía el C.A.T. ir pensando en dar al II Festival la importancia que tiene con relación a los demás festivales veraniegos.



Partitura "Aronada (1971)", de Josep M. Mestres Quadreny. La ilustración está sacada del libro "Tot muda de color al so de la flauta", de Josep M. Mestres Quadreny (Barcelona, Fundació Joan Brossa, 2010).

II Festival de música de vanguardia

Veintiún títulos completaban la programación del festival, de los que once eran en absoluto estreno, junto al concierto del último día, dedicado a Arnold Schönberg (Viena, 1874-Hollywood 1951), en la conmemoración del centenario de nacimiento.

Para el comentario de los conciertos de la primera jornada (30 de octubre), me serviré de los comentarios que en su día escribió Ramón Barce en el diario *Ya*. En esta jornada se escucharon obras conocidas, como *Mixturas*, de Carmelo Bernaola; y *Concierto de Lizara II*, de Ramón Barce.

Se estrenó *Esclat* (1971), de la joven compositora catalana Anna Bofill. Esta obra combina

nueve instrumentos con una escritura refinada y colorista.

A continuación *Aldatza*, del bilbaíno Antón Larrauri, que utiliza un texto en euskara de Eusebio Erkiaga. Obra clara, sencilla y brillante, que fue espléndidamente interpretada por José Luis Ochoa de Olza, acompañado por un conjunto instrumental.

Formas planas (1973) de Jesús Villa Rojo, era una página de hermosa textura y admirable transparencia. Estreno absoluto con un grupo de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio.

El concierto de esta jornada concluyó con la magnífica versión que hizo Rafael Senosiain de la obra *Affettuoso* de Luis de Pablo. Se trata de

un diálogo interior entre el pianista y otra música siempre presente, pero subterránea.

El día 1 de noviembre tuvo lugar el tercer concierto, iniciándose con ***Samadhi***, de José Ramón Encinar. Estrenada en Siena en 1972, marca el final de una etapa, en la que las actividades de su autor se encontraban poderosamente influidas por el pensamiento oriental. En algunos momentos alcanza una clara belleza en su sonoridad.

Improvisaciones, de Claudio Prieto. Las circunstancias, que rodearon este trabajo, llevaron al compositor a realizar una obra con carácter improvisativo.

Mandaron cambiar el orden del tiempo, de Pablo Riviere, es el prelude de una música imposible.

Broken consort, de Rafael Senosiain, es la reflexión de la muerte de un anciano maestro por un joven discípulo.

Cronometría, de Josep Cercos. Es la denominación que obedece al esquema completo de unos acordes interrelacionados y contrapuestos en 6 secciones contiguas.

El concierto se cerró con ***Cantos del pozo artesiano***, de Tomás Marco. Obra para actriz y conjunto de cámara sobre un texto de Eugenio de Vicente. En ella se trata de envolver al espectador en un espectáculo musical, que trasciende lo puramente sonoro con situaciones cómicas y dramáticas, efectos lumínicos y acciones teatrales.

El día 2 de noviembre estaba programado el cuarto concierto, que resultó muy accidentado. No fue posible escuchar la primera obra ***Noche pasiva del sentido***, de Cristóbal Halffter, efectuada en una combinación de cuatro magnetófonos. Los sonidos se producían amontonados por la resonancia, sin poder enterarse de lo que el autor había querido decir.

Entreteniment binari, estreno absoluto de Luis Callejo, no pudo ser escuchada por avería del aparato que debía intervenir en la reproducción.

Clameur de la nuit, de Félix Ibarrodo, también estreno absoluto, padeció la impreparación del coro comprometido para esta partitura de gran dificultad. No pudo interpretarse.

Tan solo pudo escucharse la obra de Teresa Rampazzi ***La catedrale***, subtítulo de una partitura de música electrónica. Algunos sonidos de timbre bellissimo, pero en general de poca variedad, y más cerca del concepto de ruido, que de sonido musical.

El festival cerró sus puertas el 3 de noviembre, ofreciendo un concierto conmemorativo del centenario de nacimiento de Arnold Schönberg, en el que se interpretó por Pedro Espinosa la obra completa para piano de la llamada *Escuela de Viena*. Este concierto abarcaba obras de Arnold Schönberg, Alban Berg y Antón Webern.

Con todas las deficiencias habidas en el festival, hay que reconocer que San Sebastián adquirió categoría de capital de la nación de la música actual, por haber reunido a los más destacados compositores nacionales de la música de vanguardia.

Pero la noticia negativa es que, al final del II Festival de Vanguardia, salió la decisión: no habrá más ediciones del Festival de Música de Vanguardia, con lo que su historial queda reducido a dos años de actividad, fundamentalmente por falta de apoyo económico.

Entre tanto, el entusiasmo de los responsables de *Musikaste* ha conseguido mantener en Errenteria por muchos años su jornada de músicos de vanguardia.

